

ISABELA: Dios se lo pague a usité, señora.

*Amalia va a irse, pero antes le dice a Román, tocándole el hombro y mirando complacida a Isabela.*

AMALIA: Tienes muy buen gusto.

ROMÁN: Dorado que soy.

ISABELA: ¡Ja, ja, ja!

*Vase adentro Amalia.*

ROMÁN: Esto sí que hay que verlo pa creerlo.

ISABELA: ¿Qué pensará cualquiera que pase y nos encuentre en esta forma?

ROMÁN: Lo menos que una mujé y quien ninguno de los dos conosco se ha empeñado en sacarnos una síyita.

ISABELA: Algunas veces engañan las apartensias.

ROMÁN: ¿Cree usité que engañan esta vez?

ISABELA: Espere usité que beca el agua pa contestarle.

ROMÁN: Pos mientras viene el agua, oiga usité esta copla:

Quere que andá nesecite

es quere de caye o plasa;

quere que toña síyita,

es quere que ya está en casa.

*Isabela, ruborosa, se cubre el rostro con el abanico; pero mira sonriente a Román por entre los ventallas.*

Madrid, julio, 1919.

LA SERIA

Exterior de la casa del ex matador de toros Manuel Utrera, *Pastorsito*, en una calle sevillana. Es por la tarde, en un buen día de abril.

*Sale por la izquierda del actor Pedro Juan, de marseillés y sombrero ancho. Es corredor de vinos andaluces, y hombre que ya pasó de los cincuenta, formal y simpático.*

PEDRO JUAN: Deteniéndose ante la casa del torero. Aquí es; aquí vive mi hombre. No hay como matá toros diez años pa tene casa propia. Argunos no lo cuentan; pero er que lo cuenta, bien vive. Vamos a darle un abrazo a este barbián. *A tiempo que él va a entrar, sale Guadalupe con una silla. La pone a un lado de la puerta y se sienta abs-trahida, de mal humor. Es una mocta de quince años, sería de nacimiento. Pedro Juan la mira y luego le habla. Usé dispense niña. Buenas tardes.*

GUADALUPE: Buenas tardes.

PEDRO JUAN: Esta es la casa der *Pastorsito*, ¿no?

GUADALUPE: ¿De quién?

PEDRO JUAN: Der *Pastorsito*.

GUADALUPE: No señó; ésta es la casa de don Manuel Utrera Sánchez.

PEDRO JUAN: ¡Er *Pastorsito*!

GUADALUPE: Le digo a usé que no. Er *Pastorsito* era cuando mataba toros. Desde que se corrió la coleta es don Manuel Utrera Sánchez, vecino de Sevilla. Las cosas en su punto. *Se abanica con gravedad.*

PEDRO JUAN: Tiene usted razón que le sobra. Y ¿hay en la fiesta muchos convidados?

GUADALUPE: Aunque farraran unos pocos de los que hay, no se perdía na.

PEDRO JUAN: En estas cosas siempre pasa lo mismo: sobra gente y farran personas. ¡Bendito sea Dios! ¡Miste que celebrarse ya las bodas de plata de Manolito Utrera! Cada se va er tiempo más aprisa. ¡Bien se merece el hombre lo que ha logrado! ¡Bien se lo merece! ¡Veintisico años aguantando a Rufina Galea y a la madre de Rufina Galea... ¡Vamos! ¿Eh, niña?

GUADALUPE: ¿Es a mí?

PEDRO JUAN: A usted, lusero.

GUADALUPE: Si me echa usted er pitopio pa que yo le dé la razón, se equívoca en más de la mitad. No me gusta hablará malamente de nadie, y menos de personas que me están osequiando, y menos con quien no conozco. *Vuelve a abanicarse como antes.*

PEDRO JUAN: Usted perdona. Yo soy Pedro Juan Vija-verde.

GUADALUPE: Muy señor mío.

PEDRO JUAN: ¡El amo der vino en Sevilla, na más! Por que representó, entre otras marcas sélebres, esa mansaneya *Marteloca* que se está bebiendo en la fiesta... y que usted no ha probao.

GUADALUPE: Usted ¿qué sabe?

PEDRO JUAN: ¡Tendría usted otro humó der que tiene!

GUADALUPE: Ea, pos vuelve usted a engañarse, señó: he tomao un copa de ese vino.

PEDRO JUAN: *Gatañe.* Y ¿no han ríiao la copa después?

GUADALUPE: *Volvéndole la espalda.* ¡Vaya!

PEDRO JUAN: No se entade usted, niña. *Para sí, en son de burla.* ¿Quién será esa matrona? *Entrase en la casa.*

GUADALUPE: ¡Jesús! ¡Jesús con los hombres! ¡Jesús! Me

llego yo aquí, huyendo de un permaso, y no hago más que salir a la calle, otro. ¡Jesús! ¡Qué aían de dei flores y de tener gracia venga o no venga a pelo! ¡Y está por nasé er que a mí me haga gracia!... ¡Jesús!

*Vuelve Pedro Juan.*

PEDRO JUAN: Dispense usted, señora. *Guadalupe lo mira a punto de soltarse una fresca.* Dispense usted. ¿Por casualidad conoce usted a *Arnaldón*? ¿Sabe usted si entre los convidados a la fiesta está *Arnaldón*? Oí una voz en medio der patio cuando iba pa avá dentro, y me ha querío parecé la suya. ¿Usted lo conoce? ¿Está en la casa?

GUADALUPE: Porque está en la casa *Arnaldón* estoy yo ahora mismo en la calle.

PEDRO JUAN: ¿No può usted aguantarlo?

GUADALUPE: No, señó; me revienta *Arnaldón*.

PEDRO JUAN: Y a mí. ¡Como que dejo mi visita pa luego!

GUADALUPE: ¡Es mucho *Arnaldón*!

PEDRO JUAN: Anoche justamente estuve yo a dos deos de darle un boteryaso. Y si entro ahora y me dise cuarquier cosa, se lo doy.

GUADALUPE: Pos entonces debe usted entrá.

PEDRO JUAN: No quiero aguará la fiesta.

GUADALUPE: A la fiesta no le caería mal una poquita e agua.

PEDRO JUAN: En eso sí que no estoy conforme. Que corra er vino, que corra er vino... En lugar de dos calas de *Marteloca*, cuatro. Que corra er vino.

GUADALUPE: Por mí, que corra: en no serpiéndome a mí...

PEDRO JUAN: ¿No le gusta a usted er vino?

GUADALUPE: No me gusta la guasa que trae.

PEDRO JUAN: A quien se la traiga... *Arnaldón* tiene guasa con agua de Marteloco!

GUADALUPE: ¡No me recuerde usted a *Arnaldón*! ¡Jesús! Quiere sé gracioso hasta dando un pérsame. ¡Jesús!

PEDRO JUAN: Y no es gracioso ni dando un batacazo!

GUADALUPE: Verdá que no lo es. Pero, oiga usté a to er mundo "¡Ay, que Armidón! ¡Ay, que Armidón! ¡Qué ocu rrensias tiene Armidón! ¡Qué hombre de más grasia! ¡Los gorpes de Armidón!"...

PEDRO JUAN: Si, señora: le han hecho creé que está sem brago.

GUADALUPE: ¿Sembrano? Pué sé que lo esté; pero es de ese yerba que no le gusta más que a los borricos.

PEDRO JUAN: Bajé usté la voz, por si aciso escuchan. Y pa que usté vea lo que son las cosas: esta tarde, sin darse cuenta é, Armidón ha tenio un buen gorpe.

GUADALUPE: No sé cuál.

PEDRO JUAN: Hasé que usté se sarga a la puerta e la cayel *Guadalupe sonríe; pero acordándose de pronto de su nativa seriedad, se pone serio bruscamente. Pausa. El la observa, curioso.* ¿No le molestará a usté demasiado que le haga otra pregunta?

GUADALUPE: ¿Qué quiere usté sabé?

PEDRO JUAN: Ha tenio usté ahora mismo un gesto... ¿Le toca usté argo a Enriqueta Nogales?

GUADALUPE: ¡Digo! ¡Si es mi hermanal!

PEDRO JUAN: ¡Ya desía yo!...

GUADALUPE: Me yeva dies años.

PEDRO JUAN: Si, sí; no hay más que verla a usté: tiene usté to el aire de Enriqueta. Yo soy muy amigo de su marido: de Carsadiya. Ayé le mandé vino, por sierto... Pero ¡cómo se parece usté a su hermanal!

GUADALUPE: En la cara; en er genio, no.

PEDRO JUAN: ¿No, eh?

GUADALUPE: No. Somos muy diferentes. Eya por to se fie; siempre está como un casebé. Y yo soy muy seria.

PEDRO JUAN: ¿Si, verdad?

GUADALUPE: Muy seria.

PEDRO JUAN: También lo he notao.

GUADALUPE: La sería me yaman. Er sé de Sevilla no es una razón pa dejá de sé seria. Y no lo ví a fingi. Hay quien estraña que yo sea tan seria teniendo quinze años. ¡Y si lo soy, señó! Soy seria; soy una mujé seria. ¿Qué le yamos a hasé? *Se abanica más seria que nunca.*

PEDRO JUAN: No crea usté que no; yo, por mí, me lo esplico. Porque eso de tené na más que quinze años es una cosa seria; ¡muy seria! Y además, mosta, los ojos de usté no piense usté que son tampoco pa tomarlos a broma.

GUADALUPE: ¡Ay, los ojos! ¡Ya salieron los ojos! ¡Dichosos ojos!

PEDRO JUAN: ¿No son más que dos?

GUADALUPE: *Sonriendo.* ¡Claro! ¿Iba yo a sé un fenomeno? *Vuelve a ponerse seria.*

PEDRO JUAN: Usté ¿cómo se yama?

GUADALUPE: Guadalupe.

PEDRO JUAN: ¡Ah, sí! Pero le disen a usté otra cosa. ¿No le disen a usté Guadita?

GUADALUPE: Me disen Guadita, sí señó; pero me yamo Guadalupe. Y no me agrada que me digan Guadita.

PEDRO JUAN: Me alegro de saberlo, *doña* Guadalupe.

GUADALUPE: Sin chufar. Guadalupe. Un nombre de mujé; bonito o feo. Más grande que yo, si usté quiere; pero de mujé: Guadalupe. Dise usté "¡Guadita! ¡Guadita!", y parece que va a vení una gata.

PEDRO JUAN: ¡Ja, ja, ja!

GUADALUPE: No se ría usté, porque no lo he dicho por chiste.

PEDRO JUAN: ¡Pos a mí me ha hecho grasia!

GUADALUPE: Estará usté contento.

PEDRO JUAN: Sí. Jo que es pa rompé er yanto, no estoy. ¿Usté no vive con Enriqueta?

GUADALUPE: No, señó; vivo con mi madre. A espaldas de casa de Enriqueta.

PEDRO JUAN: ¿En la caye Cantarrana, entonses?

GUADALUPE: Gravina.

PEDRO JUAN: ¡Cantarranas será siempre pa los de mis tiempos!

GUADALUPE: Sí; pero estamos en los míos, y el Ayuntamiento le ha mudao er nombre. ¡No va usté a tené más razón que el Ayuntamiento! Gravina se yama la caye. *Se abantica gravemente otra vez.*

*Entonces Pedro Juan, por no ser menos, saca del bolsillo un abanico chiquitín y la invita.*

PEDRO JUAN: ¡Vaya si es usté una mujé seria! *Guarda la pe da un paseto.* ¡Sería de arriba a abajo! Dígale usté luego a su hermana que ha estao usté hablando aquí conmigo: con Viyaverde.

GUADALUPE: Se lo diré.

PEDRO JUAN: Y preguntéle usté también, por oría, si eya cree que habré yo cumplío los veintiséis años.

GUADALUPE: También se lo preguntaré.

PEDRO JUAN: ¡Porque me gasta bromas con la edá!... Y ¡vamos!... ¡hoavala!... No es que uno sea un chiquitín; pero ¡hoavala!... Dígale usté, si quité usté retiré, que se ha yevao charlando conmigo una hora.

GUADALUPE: Eso me lo dirá a mi eya así que se entere de esta conversación.

PEDRO JUAN: ¿Por qué?

GUADALUPE: Porque díse que en cuanto se me aserca un viejo ya estoy en mis glorias. *Pedro Juan tuerce el gesto y se guarda el abaniquito.* Lo de viejo lo díse Enriqueta.

PEDRO JUAN: Ya.

GUADALUPE: Usté no es tan viejo.

PEDRO JUAN: Y ese *tan*, ¿quién lo díse? ¿También Enri-  
queta?

GUADALUPE: Ese lo digo yo.

PEDRO JUAN: Pero ¿de veras le gusta a usté tratá con los hombres formales?

GUADALUPE: A mí no me pregunte usté nunca si hablo yo de veras. Yo no sé hablá de broma.

PEDRO JUAN: Ya, ya me hago cargo. Ha sido un desli...

GUADALUPE: Y entérese usté: me gusta tratá con los hombres formales. Le sacó yo más sustancia a la conversación que cuando charlo con los pipiolijos. Un hombre ya experimentao díse siempre cosas que le enseñan a una, que le abren a una los ojos.

PEDRO JUAN: ¿Más?

GUADALUPE: To es poco en este mundo, señó; que a su edá ha visto una ya cosas y ha sabío unas cosas, como pa dormi con los ojos abiertos. ¡Los hombres! ¡los hombres!... Toas las mujeres que se rien de eyos, luego lo yoran.

PEDRO JUAN: Eso es una sentensia.

GUADALUPE: Eso es una lesión que yo he aprendío.

PEDRO JUAN: ¿En dónde, niña?

GUADALUPE: Andando por la caye.

PEDRO JUAN: Según eso, er mostio que a usté la pretenda va a necesitá recomendaciones. ¡Una mujé tan seria y tan desconfiá!

GUADALUPE: Der rey que las traigan no le valen si a mí no me gusta.

PEDRO JUAN: ¡Ole! ¿Tiene usté novio ahora?

GUADALUPE: Tendré o no tendré; pero usté no tiene confianza pa preguntármelo. Y a la edá de usté ya debía usté distingui de mujeres; ya debía usté sabé con cuáles se puede trabá paique sin consentimiento y con cuáles no, y, sobre todo eso, en dónde está la raya que no se ha de pisá. *Con ademán gracioso.* Cuidáito.

PEDRO JUAN: ¡Ole!

GUADALUPE: ¿Eh?

PEDRO JUAN: ¡Ole!

GUADALUPE: Pero ¿estoy pasando de muleta?

PEDRO JUAN: ¡Está usted entusiasmado a un hombre forní!

GUADALUPE: ¿Yo? ¿Por qué?

PEDRO JUAN: Por ser, niña.

GUADALUPE: ¿Por ser?

PEDRO JUAN: Ni más ni menos. Y lo que yo siento es que haya entre nosotros dos una cosa más seria que usted.

GUADALUPE: Entre nosotros dos no hay cosa ninguna.

PEDRO JUAN: ¿Que no? ¡Vamos!

GUADALUPE: ¡Que no!

PEDRO JUAN: Va usted a convesarse. Entre usted y yo, pimpyo, hay... hay...

GUADALUPE: No le dé usted vueltas, que no hay ná.

PEDRO JUAN: ¡Hay una diferencia de treinta y siete años, que no la sarta un tititero!

GUADALUPE: ¿De treinta y siete años?

PEDRO JUAN: ¡Sincuenta y dos tengo; conqué eche usted la cuenta!...

GUADALUPE: Pos nadie lo diría, Viraverde: los yeva usted muy bien.

PEDRO JUAN: ¡Tan bien los yevo, que no me quién dejái! Van a gusto conmigo. Y esto sí que es serio, Guadalupe: habé passao der medio siglo, conservarse bien, está viado... y encontrarse de maros a boca con una mujersita de sus prendas.

GUADALUPE: ¿Está usted viado?

PEDRO JUAN: Hase siete años. ¡Y tengo cuatro hijos varones! Y ¿usted sabe lo que voy a hasé?

GUADALUPE: Yo ¿cómo ví a saberlo?

PEDRO JUAN: Pos desíte a los cuatro que en una casa de la caye Cantarrana —Gravina: usted dispense— vive la mujé más bonita y más seria de Sevilla: ¡que la busqueni! Y

ayá eyos. Y ayá usted. Por eso le preguntaba si tenía usted novio.

GUADALUPE: Soy yo muy difisi.

PEDRO JUAN: Y no la molesto a usted más.

GUADALUPE: Usted no molesta.

PEDRO JUAN: Cuando vuelva usted ahí dentro, ¿me hará usted er favó de desírle ar dueño de la casa por lo que yo no he entrado?

GUADALUPE: Sin favó.

PEDRO JUAN: Pos muchas grasias, Guadalupe.

GUADALUPE: No hay de qué darias, Viraverde.

PEDRO JUAN: Pedro Juan es mi nombre.

GUADALUPE: Nogales, mi apeydo, como sabe usted.

PEDRO JUAN: ¿A cuár de mis hijos qué usted que le man- de primero?

GUADALUPE: ¡Si yo no conozco a ninguno!

PEDRO JUAN: Le daré a usted las señas. Er mayó, que yeva mi nombre, es un chiquiyo de provecho: perito elestrisista. Regordete: sale a la madre. Enrique, er segundo, me ayuda en er despacho. Tiene buenos ojos. Y no lo ahorcan sí lo dejan hablar. Manolo, er tercero, me ha resurtao un poco artista: copia cuadros en er Museo y va a estrená un entremés en er Duque. Y Juanivo, er más chico, paese que quiere matá toros: no hay siya en mi casa que no tenga una estocá en los rublos. Usted dirá cuál le mando primero.

GUADALUPE: Pos... miste... Viraverde... pa no perdé tiempo... ¿er que más se parezca a usted!

PEDRO JUAN: *Esporyado.* ¡Ole!

GUADALUPE: A una mujé tan seria, ¿no se le pué armiti una bromiya?

PEDRO JUAN: ¡Ya lo creo! Buenas tardes, sería.

GUADALUPE: Buenas tardes, guasón.

PEDRO JUAN: ¿Guasón? ¡Usted verá a los cuatro niños! Vase.

GUADALUPE: ¡También sería serio que por esta carnaval  
me saliera a mí un novio! ¡Pa tomá las cosas a bronca!  
*Al público:*

Den los unos en rei,  
den los otros en gemit,  
según les vaya en la feria;  
yo soy una mujé seria,  
y sería me he de morir.

Madrid, enero, 1921.

este

